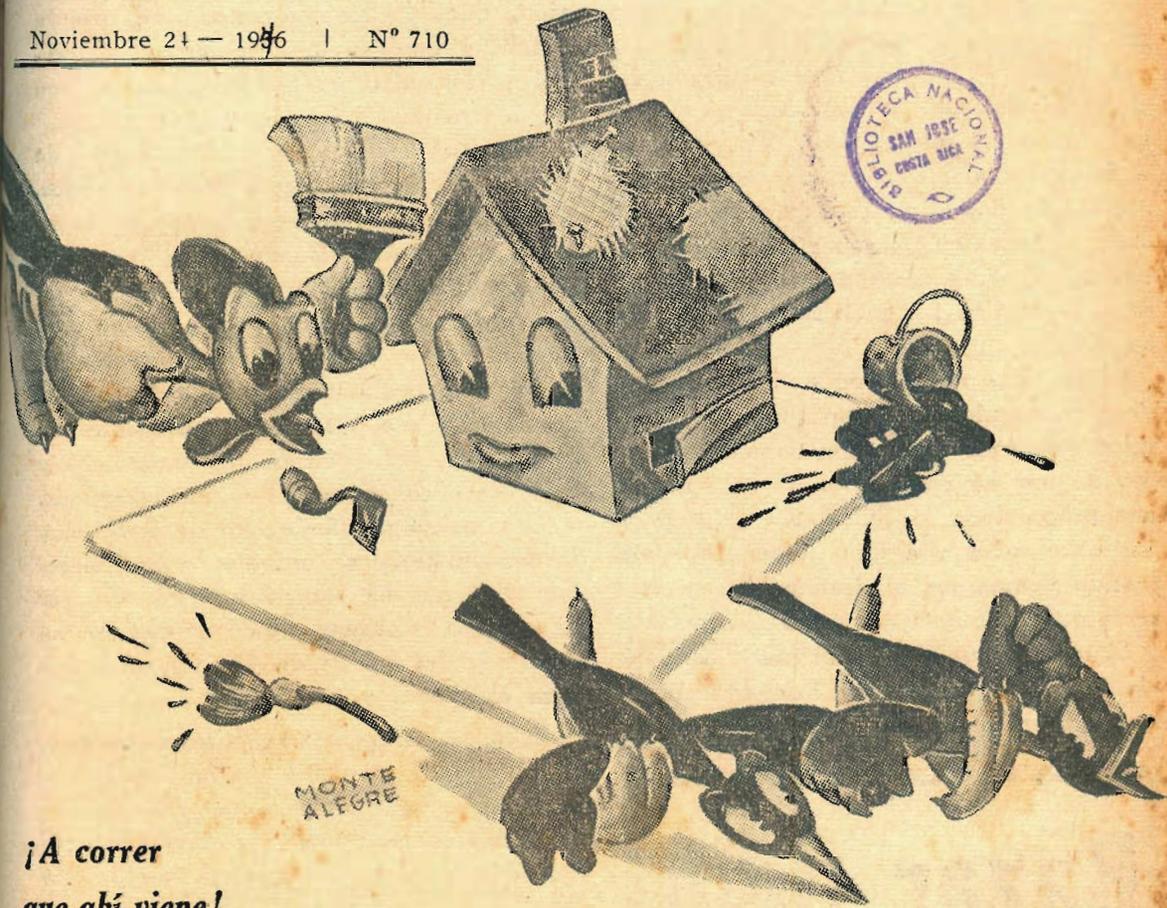


REVISTA COSTARRICENSE

Noviembre 21 — 1946 | N° 710



¡A correr
que ahí viene!

PABCO!

NO vale la pena comprar cualquier producto para salir del paso. "Remiendos" pagan mal...

CONTRATISTAS y pintores de experiencia le dirán que los PABCO son productos para durar y satisfacer todo el tiempo a quienes los emplean. Las pinturas, por ejemplo, no tienen rival en colorido, rendimiento y tenacidad. Y hay un producto para cada necesidad...

DIA con día se estabilizan más y más los embarques de los magníficos productos PABCO. Partidas importantes ya han sido recibidas. Solicite muestrarios y precios y consúltenos sobre los trabajos a realizar.

- * PINTURAS
- * ESMALTES
- * BARNICES



- * TECHADO
- * LINOLEOS
- ETC.

IMPORTADOR EXCLUSIVO

¿Amamos o no amamos verdaderamente a Dios?

Cuando se ama verdaderamente a una madre o a un padre se les mira como a casi dioses, se les rodea de cariño, se les da gusto en todo y se procura no disgustarlos ni en lo más mínimo. Verlos felices es la mayor alegría y satisfacción que tienen los buenos hijos. Si sufren dolores del alma, pruebas que Dios les envía, los buenos hijos sufren tanto o más que los padres. Si alguien los hace sufrir no lo perdonan...

Si se tiene una buena amiga o amigo sinceros, bondadosos, abnegados, los consideramos como una gran gracia divina que se nos ha concedido. Y esa amistad nos proporciona la felicidad... y también nos hace sufrir con todo nuestro corazón cuando vemos que el destino hiere a esos seres que queremos con toda el alma.

Si tenemos un perro fiel que nos acaricia, que nos muestra su fidelidad, nosotros le correspondemos cuidándolo con ca-

riño, dándole los alimentos que más le gustan y también lo acariciamos; si alguien lo maltrata nos indignamos con quien tiene tan duro corazón.

Nosotros somos verdaderos hijos de Dios, todo lo que somos se lo debemos, nos creó de la nada para convertirnos en hijos suyos muy amados. No podemos comparar ni menos igualar el cariño de nuestros padres con el cariño que nos tiene Dios que es infinito en sus perfecciones. Dios nos ama infinitamente, desde toda la eternidad. Para Dios no hay presente ni pasado, ni futuro, en El nos movemos y existimos... somos sus hijos muy amados... no concluiríamos de enumerar todos los bienes materiales, morales, espirituales que Dios nos ha concedido... El sólo ser hijos suyos es el mayor bien de que nos ha dotado y del que se derivan tantos bienes para el alma...

Y, ¿qué hacemos nosotros en retorno de tanto bien que Dios nos ha legado como hijos suyos muy amados? No amarlo como merece ser amado... ni siquiera reflexionamos en lo que significa ser hijo de Dios, ni en todo lo que debiéramos hacer si verdaderamente lo amamos y menos en la eternidad... Hablamos de Dios como de algo muy lejano...tan grande que no se ocupa de nosotros, ni nos ve ni nos oye... y es por ello que la humanidad, casi en su totalidad vive en continua ofensa a Dios, el pecado mortal es algo muy natural, no se le considera como algo horrible.. vivir en estado de pecado mortal con tal de ser felices en esta vida... es lo que continuamente se observa.

Pocos, muy pocos sienten con dolor profundo las ofensas que continuamente hacen a Dios los que viven en pecado mortal. Viven inconscientes, indiferentes, como olvidados de que Dios existe, que es el más amoroso de los padres, jamás meditan en, que las ofensas que se infieren a la Divinidad son tan horribles, tan dignas

Bazar Odilí

LA CASA DEL NIÑO

Visítenos y encontrará preciosidades para sus niños, del gusto más refinado y elegante.

Precios
sin competencia

Avenida Central, frente a Compañías
Eléctricas

Apartado 227.

Teléfono 5309.

del castigo divino, que Dios como nos amaba tanto tuvo que enviar a su propio Hijo a sufrir 33 años convirtiéndose en un ser mortal, viviendo en este mundo para morir crucificado por sus propios hijos y todo este gran sacrificio para redimirnos de un sólo pecado que cometieron nuestros primeros padres Adán y Eva, con ello dejó demostrado cuán grave es el pecado mortal, cuán grande es la ofensa hecha a la divinidad por sólo un pecado... que se necesitó el sacrificio de un Dios para redimirnos de este pecado.

Se vive una vida pagana, por no decir animal... dando rienda suelta a las pasiones, el cine desmoraliza en todo sentido, la mujer viste sin ninguna modestia, incitando con sus proceder y maneras de andar a que los hombres se conviertan en animales irracionales, ellas lo que desean es impresionar... los resultados que producen con sus impurezas en las almas no les importan, el escándalo que producen cuan-

do pasan por las calles exhibiéndose de esa manera no les preocupa. y los niños viéndolas muchas veces con aire malicioso y las chiquitas que pasan se quedan con deseos de imitarlas en el vestir y para ello se necesita mucho dinero que se consigue con los hombres a cambio ¿de qué?, de nuevas ofensas a Dios... Los bailes modernos tan indecentes que apenas se puede creer que son gente decente la que asiste a ellos... y no se comprende como la gente bien asiste y deja asistir a sus hijas a esos bailes que son las puertas del infierno como decía el Santo Cura de Ars. quien no absolvía en la confesión hasta durante 6 meses si había asistido a ver solamente bailar.

Y todos los que dicen que aman a Dios muy tranquilos... no les importa que el mundo se hunda en el pecado mortal. Y que no vengan a decir que son gazmoñerías de viejas... de beatas.. nó, todo el que tenga un poco de moralidad y experiencia

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliamos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

de la vida sabe que los bailes modernos son focos de sensualidad. Se atreverían todos esos que asisten a esos bailes y los padres de esas hijas descocadas, semi desnudas a entrar a un gran salón, con música bellísima, dónde los espera el Corazón de Jesús, su Madre Santísima y los Angeles que los acompañan? a ofrecerles homenajes de amor, respeto y adoración, y se sentirían libres de todo remordimiento porque esos bailes no tienen nada de malo? de ninguna manera se sentirían avergonzados porque bien saben que Jesucristo haría otro tanto como hizo con los mercaderes del templo y les diría ¡id al profundo de los infiernos malditos de mi Padre que así le ofendéis...Y los baños de mar? dónde hay nada más inmoral que esos vestidos de baño? y bañarse ambos sexos semidesnudos? dónde está la modestia y pureza de la mujer y el pudor del hombre racional?

¿Y el matrimonio civil? y ¿el Divorcio, cáncer de la sociedad? y el control de la natalidad?

El matrimonio civil, despreciando todo lo que hay de más grande y sagrado de nuestra Religión como son los Sacramentos? No recibir en su corazón a Jesús Sacramentado durante años de años.. eso qué importa vivir en pecado mortal... Divorciarse es preparar otras claudicaciones,

porque indudablemente los divorciados se vuelven a casar y son más ofensas a Dios... Y el porvenir de los hijos sin hogar? esos tesoros que Dios ha entregado a los padres para que cuiden y le den cuenta estricta de su educación de su formación moral y religiosa? en manos de quién quedan?

¿Y el Control de la Natalidad? ¿Cómo podría llamarse ese crimen? oponerse a la voluntad de Dios? Dios quiere que nazcan hijos, para eso fué instituido el Sacramento del Matrimonio, ¿con qué derecho evitan los hijos? y aún peor, con qué derecho hacen desaparecer al hijo engendrado? Una madre que hace desaparecer la existencia de un hijo, aunque sea de minutos de existencia es una madre criminal, y lo hacen algunas porque nadie lo sabe y otras más criminales lo cuentan como una gracia... insensatas.. que nada queda sin castigo... la justicia divina existe... ellas recibirán en sus propios hijos el castigo que merecen sus pecados... y también recibirán dolores del alma... ya hemos visto tantos ejemplos. A DIOS NO SE LE OFENDE IMPUNEMENTE.. Leed la Biblia y allí veréis cuan severo es Dios con los que infringen las leyes divinas... Leed el EVANGELIO y allí encontraréis las normas para vivir conforme a las leyes divinas que son las únicas que nos salvarán.

Sara Casal Vda. de Quirós

"EL IRIS"

VELAZQUEZ, SUCS.
Teléfono 2286.

Está recibiendo las últimas NOVEDADES de la moda seleccionadas personalmente por sus propietarios en Nueva York.

VESTIDOS ELEGANTISIMOS. ABRIGOS.

Todo lo que usted y sus niños necesitan para su uso personal.

PERFUMERIA FINISIMA PARA SUS REGALOS DE NAVIDAD

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

La Oración del Niño

I

Habíanse sentado en una peña vestida de musgo a ver morir la tarde, no muy lejos de la quinta en que habitaba el anciano con sus alambiques, sus retortas, sus ácidos y sus microscopios, y en la que pasaba sus vacaciones el nietecillo, único superviviente de la familia, y que seguía sus estudios en el internado de un colegio.

Eran aquellos paseos igualmente gratos para ambos: para el viejo, que gozaba sembrando en la naciente inteligencia infantil, con sencilla palabra y prácticos ejemplos, las semillas de todos los conocimientos naturales, de la formación y desarrollo de las cosas, goce de todo el que sabe algo transmitiendo lo aprendido por él al que lo ignora, y para el niño, que oía con la avidez propia de la infancia, siempre prendada de lo desconocido, la explicación del por qué de cuanto veía a su alrededor.

Unas veces era la constitución geológica del globo terráqueo, la formación prehistórica de su corteza, sus leyes de afinidad molecular y de gravedad. Y el anciano demostraba su enseñanza mostrando al niño piedras diferentes. Otras veces le enseñaba el organismo de las plantas, sus funciones vitales...

—¿Ves esta hoja? Pues esta hoja respira como tú y tiene vasos capilares como tú, y como tú se halla dotada de sensibilidad.

—¿Como yo? ¡Qué curioso!

Y en otras ocasiones, mostrándole las orugas que colgaban de los follajes, le revelaba su

evolución hasta echar aquellas hermosas alas de oro que tanto le complacían.

En sus ocho años inocentes el niño no podía comprender el alcance de lo que los setenta le explicaban, o mejor, el criterio que informaba tales enseñanzas. Porque, en efecto, en ellas no sonaba otra palabra como causa primera que la materia y su evolución, el constante movimiento atomístico transformando incesantemente las cosas de manera ciega y fatal. Todo el vuelo imaginativo del sabio no rebasaba los límites, por decirlo así, del horizonte sensible, el campo de acción de su lente, de sus reactivos, de sus aparatos sin llegar jamás al augusto misterio de la creación.

II

Aquella tarde se habían alejado más que nunca, y les sorprendió el crepúsculo en el camino, un dulce crepúsculo lleno de majestad.

De pronto de entre los follajes partió el eco de una campanita, campanita suave y aguda,

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

RECUERDE: Para sus Regalos de Nochebuena

ALMACEN FEOLI

Avenida Central

Casa especializada en artículos para caballero.

Teléfono 2755

campanita de iglesia de pueblo, que con su tono melancólico parecía la voz solemne del paisaje saludando a la noche naciente.

El niño oyó la tenue esquila; quitándose su gorra marinera exclamó con tono respetuoso: —¡La oración, abuelito!

Púsose de pie, imitándole maquinalmente el anciano, y mientras el bronce sonaba lento y tranquilo entre las frondas, añadió el niño:

—¡Vamos a rezar un Padre nuestro y Ave María dando gracias a Dios que ha creado todo esto!... ¡Tú me contestarás!

Así lo hizo, rezando el Padre nuestro con un poco de tonillo de colegio, pero con efusivo acento, pasando luego al Ave María...

Los ojos cándidos no pudieron penetrar en el alma del anciano ni leer en su rostro; les faltaba esa luz horadante de la experiencia... De haberla poseído habría descubierto un combate encarnizado de ideas, una reñida batalla entre el ayer inefable y el hoy seco, entre los recuerdos de una niñez análoga a la de la tierna criatura, bendecida por las creencias inculcadas por una madre piadosa, y las negaciones falsamente brotadas como malas hierbas de to-

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de **DON NARCISO**

da una vida de reactivos, retortas y microscopios, instrumentos útiles y benditos de la civilización, inocentes de tales equivocadas consecuencias.

Y el hecho fué que el anciano, que no había vuelto a rezar desde su adolescencia, con acento lleno de emoción, en el que palpitaba una inefable dicha, como una frescura de sed calmada por una agua que no se esperaba, contestó a la oración del niño con un Pan nuestro y un Santa María de convencido.

Alfonso Pérez Nieva.

Como en años anteriores

Y ahora en su nuevo y amplio local

La Tienda EL BUEN PRECIO

de LUIS JIMENEZ A., SUCS., Ltda.

OFRECE: el más extenso, novedoso y variado surtido de JUGUETES.

NACIMIENTOS, PESEBRES Y TODA CLASE DE FIGURITAS Y ARTICULOS PARA PORTAL

A los precios más bajos.

Avenida Central.— Frente al Mercado.

Teléfono 2311.

Apartado 201



NOVELA

autora de tan tierna dedicatoria era una niña. La fotografía no era otra cosa que una admirable cabeza de estudio, firmada por Kaulac. De un fondo negro emergía una carita alargada, de rasgos impresivos todavía, en la cual llamaba solamente la atención los ojos: ojos maravillosos, negros, grandes; ojos que tenían una mirada profunda y luminosa. Nimbaba las frágiles líneas del rostro infantil una hermosa cabellera ondulada, envuelta bajo los pliegues vaporosos de un sutil velo de comunión.

Freddy con el respeto que sentía por todas las cosas del muerto, volvió a dejar la fotografía en el mismo lugar que antes estaba, pensando que aquella niña podía acompañarle muy bien, con su actitud extática y sus ojos de luz, en todos los momentos especialmente cuando, cansado de trabajar, encendiese un cigarrillo. El retrato no tenía fecha. Ignoraba, por lo tanto, si aquella niña era a la sazón una mujer.

Aguardábase aún la más estupenda sorpresa, porque andando, andando por escaleras amplias y corredores desiertos, llegó por fin a una antesala, desde la cual pasó a otra habitación contigua. Era ésta, ni más ni menos, que un elegante cuarto de dormir, de estilo puramente inglés: muebles de limonero, cretonas claras, una linda cama cubierta por diáfana colcha de linón bordado, un tocador lindísimo.

Las cosas con su lenguaje mudo, ¡dijeron tanto! ... Freddy salió convencido de que aquel dormitorio fue de un niño o de una jovencita... ¿El dormitorio de Carlos Olarriaga, acaso? Pero Carlos Olarriaga, el único hijo que había sobrevivido de los tres que hubo en su matrimonio el Duque, había muerto ha más de veinte años en América del Norte y aquel cuarto era de un estilo reciente pues tenía muy frescas todavía las huellas de haber sido habitado.

Del cuarto de dormir, pasó a un salón contiguo.

Ocupaba toda la extensión de la torre del Homenaje y tenía vista a tres fachadas, desde las cuales se dominaba el austero paisaje. La cámara debió pertenecer a las señoras de Ola-

rriaga. A poco examinarla, Freddy advirtió enseguida que era la misma que ocupara su madre siendo soltera. Todo era artístico suntuoso y rico allí; sólo un mueble rompía la uniforme armonía del decorado. Un magnífico piano de nogal, que hablaba de veladas deliciosísimas, consagradas a admirar a los grandes maestros, en la dulce intimidad recoleta del saloncito. Cerca del hermoso instrumento, había una butaquita, y al alcance de la mano, una mesa de centro con revistas, periódicos, libros, un cenicero y un porta papeles de marfil. Allí debía sentarse el Duque, mientras la persona que le acompañaba estudiaba o ejecutaba en el piano.

Deseoso de conocer el carácter de la tal persona por sus gustos musicales se acercó al atril que sostenía las partituras. Cogió un volumen, el cual se abrió al azar por una de las primeras páginas. Era la sonata *A passionata* de Beethoven. Debían haberla tocado mucho. En otro libro, se ofrecieron, transparentes e inspiradas, las divinas notas del *Angelus*, de Massenet... Freddy se dijo que el que tocase todo aquello sabía elegir, y como la reducción para piano estaba bastante complicada, pensó igualmente que debía poseer una buena ejecución.

Allí, en aquel saloncito, le decía todo a voces que se había vivido una dulce vida de intimidad y cariño, y también proclamaban las cosas que una mujer pasó, dichosa y triunfante por allí. Los almohadones, los pañitos con orlas de encaje, los admirables bordados... ¡Oh trabajo maravilloso de unas manos de hada, que quizá bordaron a la vez aquellas sutilezas y otra tela argentada en su fantasía!

Freddy se preguntaba si había transcurrido mucho tiempo desde que ocurrieron los hechos que relataba el salón. La historia adorable de una ternura de mujer y un amor de hombre, ¿iba el difunto señor de Olarriaga a buscar allí a la encantadora compañía o entraba, acaso, como en un panteón a recordar el pasado feliz de una pasión extinguida?

Freddy, perplejo, abrió el piano, recorriendo el teclado en rápida escala cromática. Las cuerdas sonaron vibrantes, frescas, cristalinas; no con ese sonido opaco y sordo de los instru-

mentos que han estado sin usarse mucho tiempo.

Todavía debía ser mayor su confusión, porque aquel mismo día como ordenase que transportaran a su aposento la arqueta florentina de maravilloso trabajo y que según decían perteneció a doña Sol de Alava, al inspeccionar el interior del mueble vió, bajo la bandeja de terciopelo rojo, un papel doblado, una hoja suelta cuajada de letras chiquitas y elegantes. Letras de mujer. Tomóla ávidamente. Era un fragmento de Diario femenil.

“...No ha venido el amor, padrinito.—¡Parece imposible, mujer!—ha sonreído el padrino.—Un muchacho tan guapo, tan bueno, tan apasionado de ti. ¿Será posible que doña Sol sea ambiciosa?”

“—No, padrinito; estoy muy contenta de mi destino y no le pido más sino que me deje vivir contigo muchos años en esta casa nuestra, en este rincón apacible.

“Pero él no me oía. Con los ojos hundidos en sabe Dios qué recuerdos o qué visiones, ha murmurado, como si hablase consigo mismo :

—“Bien mirado, si tuvieses ambición, se explicaría. ¡Con una belleza como la tuya, se puede aspirar a un príncipe!

“—¿Soy bonita deveras, padrinito?

“—¡Muy hermosa!

“—Pues yo te hago ofrenda de toda mi belleza y de todo mi cariño. Pídele al señor que el amor no venga. ¿Que falta nos hace aquí ese personaje?”

“¿Pensar que yo pudiera abandonarle para seguir a un hombre, abandonarle a él, que ha sido para mí padre, madre, familia, amigo y protector? Habría para llamarme lo que quisieran... Le he dado un beso; tenía los ojos llenos de lágrimas...”

—“No se necesita mucho para quererte...”
Aquí concluía lo escrito por mano de mujer. A continuación seguían unas letras trazadas por la mano temblorosa del anciano Duque de Olarriaga anotando la fecha, y estas lacónicas palabras: Encontrada dentro de *El Criterio*, de Balmes, que le había prestado a Sol, y que me devuelve hoy, después de leerlo. Un olvido o no distracción, pero la guardo”.

Freddy Harwing quedó un momento preso de perplejidad. Aquella página era un Diario.

lo había escrito una joven que se conservaba niña y que tenía además una frescura moral admirable. Se la guardó en un bolsillo apreciando en un instante los tres extremos diferentes: el retrato de la niña de primera comunión colocado encima de la mesa de trabajo del duque de Olarriaga, el cuarto de dormir níveo y femenino y la hoja escrita que hablaba de misteriosas ternuras filiales. Sol se llamaba la jovencita que habitaba el salón de la torre del Homenaje que la mano nerviosa de Freddy estrujaba en el bolsillo.

Aquella Sol llamaba padrino al Duque... De lo escrito se desprendía que, huérfana de todo afecto, creció al amparo protector del señor Olarriaga. ¿Había muerto, acaso? Y si vivía, ¿dónde estaba? ¿Casada, quizá? ¿Había cerrado con mano piadosa los ojos de su padrino bueno y se había marchado después a desmayar la luz de su cariño en el hogar recién construído?... ¿O, acaso, acaso aquel inexplicable descuido de un hombre como el muerto, aquella ausencia de un testamento, habría dejado a la huérfana en la dura necesidad de buscarse el pan para poder vivir? ¡Si hubiese que lamentar tan tremenda injusticia!

A este solo pensamiento el duque de Olarriaga sintió en el corazón un frío extraño...

VII

Dos retratos llamaron la atención de Freddy, cuando por primera vez examinó la galería del castillo. El correspondiente al tercer duque de Olarriaga, don Alvaro de Azlor, un celeberrimo caballero de estirpe aragonesa, vestido con recia elegancia, de aspecto altivo y digno a la par cuyo retrato pertenecía a la escuela italiana y era, ciertamente, una pintura soberbia, que podría pasar como original y auténtica del Tiziano. El otro lienzo era el famoso de doña Sol de Alava, la primorosa y gentil damita, que tenía unos ojos grandes llenos de luz y generosidad, a propósito para ser cantados por el egregio y celebrado Cetina. Una nariz clásica y una preciosa boca, tal como si fuera perfumado clavel entreabierto, completaban la sonriente faz de esta virginal *madona*.

Interesóle la móvil expresión de la damita, y, creyendo encontrar en los legajos del archi-

vo Dios sabe que románticas leyendas, dióse buena maña a registrar arcones y cómodas, sacando al aire viejos amarillentos papiros medio roídos por la irreverente polilla. Pero padeció un desencanto tremendo porque las leyendas le dijeron que la dama de los ojos deslumbradores se llamaba doña Sol de Alava, la cual casó con el primer duque de Olarriaga, allá en las postrimerías del siglo XV, y tuvo muchos hijos, con los que fueron muy felices ella y su esposo. A esto se reducían las extraordinarias aventuras de doña Sol. Probablemente consumió su existencia criando a sus hijos y esperando a su marido, invencible capitán, que volvería medio baldado al castillo, a curarse sus heridas para emprender después nuevas campañas, y acaso repartió espléndidamente, entre los hijos y el esposo, el divino tesoro de su belleza, alumbrando con la luz del amor las soledades del castillo. Tal vez bordara interminables tapicerías y se muriera muy viejecita, rodeada de nietos y bisnietos. Realmente, los ojos dulcísimos y cautivadores de la damita no decían otra cosa que una serena y gozosa conformidad.

Fracasado en sus ansias romancescas, Freddy dejó en paz los papeles del archivo; pero, aunque quiso olvidar a doña Sol, su retrato le perseguía como una obsesión dondequiera que se hallaba. A fuerza de mortificar su magín, excitando despiadadamente la memoria, llegó a caer en la cuenta que los ojos que tenían con los de doña Sol una asombrosa semejanza eran los de la niña que con los tules de la primera comunión ocupaba lugar principalísimo en la mesa de trabajo del Duque difunto. ¿Cómo se parecía tanto la niña a la duquesa de Olarriaga? ¿Pertenece a la familia? ¿Era la consecuencia de misteriosos atavismos? Y se llamaba Sol... En aquella página del Diario su padrino la llamaba doña Sol, quizá a causa del asombroso parecido con su antepasada.

A la vez que Freddy hizo este portentoso descubrimiento, el cual contribuyó mucho a embrollar más el misterio, tuvo la memoria definida y cierta de que además de los ojos de la niña había visto él otros iguales a los de doña Sol; pero esta vez, en una cara de mujer real y viva.

—¿Quién era? ¿Dónde? ¿Cuándo?

Como algunas tardes antes, Soledad sintióse incapaz de ordenar el revoltijo de ideas que se embrollaban en su cerebro.

—Podeis iros, chiquitos. Hasta mañana.

Fuéronse, brincando como corderuelos, por la vereda que se dibujaba en la espesura. Sol, después de reposar un rato en la siliente quietud del bosque en calma, levantóse para emprender lentamente el camino de su vivienda. Aquel atardecer de canícula enervaba, llenaba de sofoco y de pereza a los cuerpos. Crugía el mantillo achicharrado por la solanera estival, bajo la planta leve de los chapines, y se balanceaban las cúpulas del espeso pinar, a impulsos de un céfiro refrigerante. Cantaban aún las cigarras, encendidas de ardores.

Sol andaba como una sonámbula. En aquel momento, no añoraba el pasado, ni tejía su imaginación la trama sedienta del porvenir incierto. Contentábase con vivir el presente, empapándose en la paz del atardecer, en la verdura del bosque, en la soledad del sendero... De pronto, estremeciéndose. Aquella vez sí que oyó claro y distinto el rebotar de los cascos del alazán. No quería volverse, pero se volvió...

—Buenas tardes — saludó con voz fría, pero con ademán cortés, el duque de Olarriaga.

—Buenas tardes — repitió la joven, mientras se apartaba para darle paso.

Mas, no con poca sorpresa y algo de turbación, vió que el jinete desmontaba, enrollándose al brazo la brida. El alazán, como el otro día, había relinchado al oír la voz de la muchacha, y esta vez, el Duque no dejó escapar esta extraña minucia.

—Diríase que este animal la conoce a usted — insinuó. — ¡Quieto, Febo!

—Puede — contestó sonriendo, evasiva, la muchacha, viendo que el lord tenía los ojos fijos en ella, como en espera de dar solución al enigma.

Comprendiendo el Duque que la joven se resistía a contestar con sinceridad, para lo cual acaso tuviese sus motivos, apresuróse a borrar el mal efecto que su observación pudiese haber causado, con una afabilidad del todo nueva en su empaque aristocrático de gran señor, que no franqueaba fácilmente las barreras sociales.

—Veo que sigue usted el mismo camino que yo. ¿No le molestaría a usted mi compañía hasta la carretera de Francia?

Sol no sabía que hablaba con lord Harwing. Así, no pudo conceder a la atenta actitud de éste todo el inmenso valor que tenía. ¡Una súplida de lord Harwing, cuyas miradas, cuyas sonrisas, cuyas galanterías eran fruta codiciada por las más sugestivas mujeres de la alta sociedad londinense, por lo mismo que era tan parco en concederlas!

No es de extrañar que el Duque se sorprendiera de la indiferencia perfectísima con que fué oída su proposición.

“He aquí — pensó — una mujer a quien dejan indiferente mis galanterías”.

Sol hubiera querido rehusar. Vaciló, pensando dar una excusa cualquiera, pero, como no podía hacerlo, sin descortesía, aceptó, con un ligero movimiento de cabeza. Para Freddy, no pasaron inadvertidos ni la señorial distinción de este movimiento ni la vacilación anterior. Sonrió levemente... ¡Contrariarse una mujer al ofrecerle lord Harwing su compañía! Era la primera vez que le acontecía tal cosa.

Andando, andando por el estrecho sendero, hablaron de mil pequeñeces. El Duque, con ese tacto especial que algunos hombres de mundo poseen, como verdadero don de una hada madrina, fué llevando la conversación a su voluntad, saltando de unos temas a otros, sin que el espíritu sutil de su compañera de camino dejase de seguirle prestamente, con soltura, que admiró bastante a su interlocutor. Hablaron del paisaje, de estética y de literatura. Y todo ello con mesura y discreción admirables. Encomió el Duque su afición a la pintura; se mostró apasionado de la plácida belleza del terreno castellano-aragonés, y, llevando hábil la conversación hacia donde quería el joven caballero, dijo con afectada indiferencia:

—Usted debe tener afecto a estos lugares. Creo que ha dicho usted que se crió en ellos...

—Sí; no he visto ante mis ojos otros horizontes que éstos, hasta que me llevaron a Madrid para encerrarme en el Sagrado Corazón. Y en todos mis viajes breves por el extranjero,

ante los paisajes de allí, me ha sorprendido siempre la visión fugaz de este adorable rincón de mi Castilla. Tal vez será debilidad por esta patria chica.

El duque de Olarriaga, contra lo que ella temió en un principio, no la tributaba ninguna galantería. Muy serio, muy discreto, parecía hombre poco propicio al flirt. Esto agradó a Sol, aunque ella no sospechaba que fuese el propio Duque.

Al llegar a la carretera, el joven observó que la muchacha, con toda naturalidad, seguía a lo largo de las tapias del parque, en vez de tomar el camino que conducía al pueblo. Más creció su extrañeza cuando, a la puerta del parque, al pararse él con ánimo evidente de despedirse, ella sonrió, murmurando:

—Todavía no...

Sus ojos tuvieron entonces un súbito destello, entrevisto apenas por el joven jinete a favor del crepúsculo. Aquella luz de las negras pupilas habíala visto él en otros ojos... ¿Dónde? ¿Cuándo?...

Traspusieron los dos jóvenes la gran puerta de hierro y encontráronse dentro del parque del castillo.

—¿Vive usted aquí? — preguntó Freddy, sin saber cómo explicarse el recelo que le invadía.

—Estoy provisionalmente en casa de don Roque, el administrador del duque de Olarriaga.

—¿Es usted su hija?

—¿Hija de don Roque? No, señor. Don Roque es un viejo amigo dilectísimo que me ha ofrecido su apoyo y su ayuda, mientras mi vida se establece de modo seguro.

—¿Va usted a casarse? — volvió a preguntar el caballero, disculpando con exquisita corrección sus preguntas.

—No, señor. Me refería a encontrar una colocación...

Freddy se quedó mirando fijamente a la muchacha. La enigmática semejanza parecía tomar fuerza. ¿Había visto en sueños otra cara igual?

Continuará.

Entrevista con Fray José Mojica

—Créame, D. Ramón, no siento la más mínima nostalgia de mundo exterior. Al fin encontré la paz que tanto deseaba. Soy enteramente feliz consagrado al Señor. El mundo jamás pudo comprenderme, porque jamás pudo penetrar en mi íntimo yo. Veían en mí a un ídolo, pero me desconocían completamente.

—¿Nunca le han escrito, después que se consagró a la vida religiosa?

—Sí, y muchas cartas. En el noviciado recibí centenares de cartas de todo el mundo, inclusive de artistas de Hollywood. Esas cartas, el Maestro de Novicios me las entregó una vez terminado el noviciado.

—¿También habrá recibido cartas de Méjico?

—Oh, sí! Muchas. Méjico, como usted comprenderá, está hondamente vinculado a mi vida de antes y de ahora. De antes, porque en él se desarrolló gran parte de mi vida, la más

rica en emociones y en ternura de recuerdos. De ahora, porque ocupa una gran parte en mis oraciones para que, lo que no ha mucho fuera persecución religiosa, transfórmese en piadoso celo y rendida obediencia a la Iglesia Católica y Apostólica.

—Usted estaba allí durante la persecución religiosa, ¿verdad?

—Ya lo creo, pero la persecución religiosa en Méjico, no pudo arrancar de mi corazón la simiente divina lanzada en él en mi primera infancia, cuando mi madre me consagró a la Virgen de Guadalupe. ¡Todavía me parece estar oyendo sus santas palabras, pronunciadas de rodillas al pie del Altar:

—“Madre Santísima, os entrego mi hijo, para que de él hagas un buen mejicano”.

Mi fe se rebusteció en un colegio franciscano de la capital donde estuve hasta los ocho años de edad. Después la revolución expulsó a los religiosos, sucediéndose una enseñanza

El Siglo Nuevo, S. A.

Venderá durante el mes de Diciembre

A PRECIOS REBAJADOS

PARA SEÑORAS:

Medias de Seda Natural,
Medias de Rayón,
Ropa Interior de Seda y Algodón
Pañuelos de Algodón
Carrieles
Género de Lana para Abrigos
a ¢ 9.90 y ¢ 21.00, la yarda.

ARTICULOS DE MENAJE:

Sábanas, Fundas, Colchas,
Loza y Cristalería.

PERFUMERIA:

De las Marcas:
Lancome, Yardley, Lenthéric,
D' Orsay.

EL SIGLO NUEVO, S. A.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

laica y anti-cristiana que hizo me apartara de la religión y de Dios.

Nunca comprenderán los católicos lo suficientemente, el terrible enemigo que, para la fe, es la enseñanza anti-cristiana.

—Máscara hipócrita de la más solapada y ruin persecución del cristianismo — comenté, — la que toma como víctima de elección al niño indefenso.

En Cuba, — me quedé pensando, — donde irá este reportaje, también existe enseñanza anti-cristiana.

Todo ha pasado en nombre de esa bendita libertad, libertad que les hace soportar la más abyecta de las tiranías, la que tiene como objetivo principal alejar al hombre de Dios.

Es que la palabra democracia le ha sorbido el seso a muchos y ya no distinguen entre lo que verdadera democracia es — que nace siempre de la sumisión a las leyes de Cristo, — y lo que, siendo demagogia descarada, es dictadura disfrazada de democracia. Como alguna que todos conocemos. Y sin darme

cuenta que lo hacía así, terminé en voz alta mi pensamiento.

Fray Mojica se me quedó mirando, sin comprendermé, y prosiguió:

—Así llegué a los 18 años vacío de sentimientos y materialista.

Nunca viví satisfecho en este estado de espíritu. Buscando paz para mi inquietud, estudié todas las religiones que pude, menos aquella que mi madre me colocara en el corazón.

No encontré la ansiada paz en ninguna.

Comencé luego los estudios superiores de ingeniería agronómica y de medicina veterinaria. Fué entonces que me decidí a cultivar la voz y dedicarme a la pintura. —Y fray Mojica me señala varios cuadros suyos que alhajan su celda de Franciscano—; de esta manera esperaba obtener mayor beneficio que con mi título de ingeniero-agrónomo. Necesitaba abrirme camino económicamente, para poder proveer el sustento de mi único amor sobre la tierra: mi querida madre, a la que deseaba ver rodeada de las mayores comodidades.

Fué entonces que llegaron los días del triunfo, agitados en un incesante ir y venir de uno a otro lado.

Pude entonces comprar una hermosa propiedad para mi madre con una linda residencia. Mire usted, D. Ramón. (Y, entre sus viejos recuerdos de seglar buscó fray Mojica las fotografías; entre ellas figuraba la de su casa, de puro estilo mejicano).

—Un verdadero y lujoso palacio, — comenté mientras miraba la pobreza de su actual celda.

BETTINA DE HOLST HIJOS

le ofrecen: Artículos de Primera Comunión
Hilos de toda clase para bordar Tapetes, Manteles y otras labores
estampadas para bordar. Gran surtido de lanas de tejer.

—¡Oh! —se apresuró a contestarme, como si en mis palabras adivinara reproche por el lujo en que viviera antes—, piense Ud. D. Ramón, que fué hecho para mi madre.

Mi fortuna fué creciendo día tras día, rápidamente; pero yo, en mi interior, me sentía cada vez más desdichado, cada vez era mayor mi infelicidad.

—Y su vuelta al camino de la Verdad y de la Vida — interrogué ansioso por conocer el momento cumbre de aquella conversión—, ¿es de mucho tiempo atrás?

—Verá usted. Aquel bendito verano, en que el Señor llamó a mi alma con el dulce imperio de su voz de amor, estaba yo en California, en Men. Había ido allí a instancias de unos buenos amigos norteamericanos.

Fué una tarde, para mí inolvidable, en que el tedio mordía en nuestras almas. Una tarde clara y azul, como las de California, hermosamente azul, de un azul que invitaba a soñar. A soñar despierto. Para que nadie interrumpiera el vuelo de mi pensamiento, de la biblioteca que había en la casa, cogí un libro

Uno cualquiera, tomado al azar. No era mi objeto leer, sino simular que lo hacía, para que se me dejara soñar.

El título del libro era "El hermano Juan". Recorrí sus páginas, al principio con indiferencia, luego con manifiesta avidez. Me dejaron solo con el libro y a los pocos instantes estaba engolfado en la lectura de la doctrina de San Francisco de Asís, hábilmente expuesta por el autor, a través de las discusiones mantenidas entre los frailes.

Fué entonces que se produjo el milagro. Mi fe, aquella que por vez primera sentí ante el altar de San Gabriel, brotó con fuerza inusitada y, en las doctrinas del Seráfico Santo, encontré la luz de verdad que iluminó mi espíritu; de allí en adelante, sólo anhelé vivir, como San Francisco, abrazado a la cruz.

Fué entonces que procuré, con gran ansia, conocer la doctrina del Pobrecito de Asís, gran conductor de almas. Y en ella encontré, por fin, la suspirada y tantas veces anhelada paz.

Mi devoción religiosa mostróse, desde entonces, irresistible. No deseaba otra cosa ni alentaba otro ideal, que el de entrar de fraile: darlo todo a los necesitados, dejar mi patria y, pobre ya, golpear a las puertas de un convento franciscano, iniciando un nuevo camino en la vida.

Pero mi anhelo veíase impedido porque vivía mi santa madre. Entonces me hice Terciario Franciscano, visité entonces el sepulcro de Junípero Serra, el Santo Misionero de California

—¿Dejó pasar mucho tiempo desde este primer llamado de vocación hasta la decisión final de hacerse fraile?

—El tiempo necesario. El paso que pensaba dar repercutiría, seguramente, en los medios artísticos que frecuentaba, y debía, así me pareció, ser meditado hondamente.

Una noche cantaba en la "Gran Opera" de Chicago, cuando recibí la dolorosa noticia del fallecimiento de mi madre. Lo único que me ataba al siglo, desatólo el Señor. Ante mí se abrían las puertas de una nueva vida.

La Cigüena

De Chaba Mangel de Patterson

Le ofrece: La mayor variedad de juguetes traídos personalmente de Nueva York.

Bellísimas muñecas de lo más fino que usted puede desear

Vestidos y Abrigos de niño última novedad. — Zapatitos, pantuflas. Papeles y Sellos para Nochebuena. Lanas de tejer.

Avenida Central,

Frente a la Librería Universal.

Continuará.

La crisis de la pureza

Son muchas y muy lamentables las crisis que atraviesa la sociedad de nuestros días.

Pero ninguna es tan funesta y alarmante como la crisis de la PUREZA, virtud sin la cual la vida humana no puede conservar su dignidad y degenera en vida bestial y repugnante.

Sin pureza no es posible la virginidad juvenil, la fidelidad conyugal, la maternidad fecunda y la vejez respetable. La pureza se halla hoy en gravísima y lamentable crisis.

Cierto es que en todo tiempo hubo faltas y prevaricaciones contra la castidad; pero en nuestro tiempo hay algo o mucho peor: es la impudencia pública.

"Señal de haber perdido el pudor y la vergüenza, es la frecuencia con que se exhiben espectáculos íntimos de costumbres licenciosas en el cine, en la diversión; muchas, por no decir de ordinario, con asistencia de niños, sin que se adviertan protestas ni disgusto.

Se han ensanchado increíblemente las con-

ciencias; es decir, se ha perdido lamentablemente la sensibilidad de ella.

Otro índice del nivel de la impudencia son las lecturas; muchas mujeres, aún elevadas a la categoría de PIADOSAS..., buscan con preferencia las lecturas lúbricas, porque las otras (las sanas y morales), las encuentran demasiado sosas...

Otro índice de la impudencia son los bailes, que aunque indecentes en muchísimas ocasiones, pasan como la cosa más corriente.

Los vestidos son muy descarados. Me consideraría asaz imprudente, si yo describiese aquí el modo como se presentan algunas señoras y señoritas, sin que por eso ninguno se de por ofendido.

De esta inmoralidad ambiente de impudencia pública, son víctimas principalmente las niñas inocentes.

(De semillitas).

EN LA LIBRERIA LOPEZ

Encontrará usted:

Los mejores libros religiosos,
Científicos y preciosas novelas.

Artículos de Primera Comu-
nión.

Casullas bellísimas y todos los
Ornamentos y objetos necesarios
para el Altar.

Nacimientos y todo lo que Ud. ne-
cesita para su Portal de Navidad

Avenida Central, frente al Gran Hotel
Costa Rica. — Teléfono 3345.

Almacén

New England, S. A.

le ofrece toda clase de artículos para
su hogar.

Los más distinguidos regalos
para todos los suyos.

El más grande surtido en telas de
rayón, algodón, lanas.

Nuestro sistema de Ventas por Clubes
significan para usted: Economía, ga-
rantía en calidades y precios, y el res-
paldo de nuestra más amplia seriedad
comercial.

GONZALEZ & CIA.

CONSIGANOS SUSCRITORES

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari.

Lomo con jamón

Se emplean 2 libras de lomo de punta de res, se le quitan los pellejos, se lava y se seca muy bien, se abre por la mitad y se golpea con un mazo para suavizarlo bien, o con la mano de piedra; se condimenta con sal y pimienta y se le pone encima unas tajadas de jamón se arrolla y se amarra bien y se envuelve en una servilleta y se amarra y se echa en una olla que contenga agua hirviendo, sal, vinagre, cebolla y apio, después de 1½ hora de cocinarse, se saca de la olla, se deja enfriar, se desenvuelve y se coloca en un platón y se sirve con la si-

guiente salsa: se fríe en mantequilla una cebolla y un chile dulce finamente picados, se le agrega una cucharada de harina y se fríe meneándola hasta que tome un color rubio, entonces se le agrega un cucharón de caldo o agua hirviendo, meneándolo constantemente, se condimenta con sal y pimienta y se deja cocinar meneándolo hasta que hierva bien, se le agregan encurtidos y alcaparras picados, esta salsa debe quedar rala, la carne se adorna con lechugas después de haberle quitado las amarras y colocada en un platón; esta carne se puede servir fría.

La función específica

Las diferencias que existen entre el hombre y la mujer — dice el sabio de referencia — no provienen de la forma particular de sus órganos, de la gestación, o del modo de educación. Son de naturaleza más fundamental, determinadas por la estructura misma de los tejidos y por la impregnación de todo el organismo de sustancias químicas específicas... La ignorancia de estos hechos fundamentales ha llevado a las promotoras del feminismo a creer que ambos sexos deberían tener la misma educación, los mismos derechos, y las mismas responsabilidades. En realidad, la mujer difiere profundamente del hombre. Cada una de las cé-

lulas de su cuerpo lleva la marca de su sexo. Lo mismo ocurre con sus órganos y con su sistema nervioso. Las leyes fisiológicas son tan inexorables como las del mundo sideral. No pueden ser substituidas por los deseos humanos. Estamos obligados a aceptarlas como son. Las mujeres deberían desarrollar sus aptitudes de acuerdo con su naturaleza propia, sin tratar de imitar a los machos. Su papel en el progreso de la civilización, es mucho mayor que el del hombre. No deberían abandonar sus funciones específicas.

Alexis Carrell.

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica